

# La tercera ola

**EN SU PRÓXIMA PROPUESTA, surgida tras las intensa actividad que ha desplegado el gobierno en las últimas semanas en torno al tema, se incluirá una especie de catastro de las acciones realizadas durante los 13 años de democracia en materia de investigación de la verdad.**

**D**esde el regreso de la democracia, el ajuste de cuentas con el pasado ha venido por oleadas.

**Primero, la ola del Informe Rettig**, que estableció una verdad oficial, permitió un primer encuentro del gobierno con el alma adolorida de Chile y llegó envuelto en un ritual que incluyó la petición de perdón de Aylwin por los excesos cometidos por agentes del Estado y el "guiño" del Presidente a los tribunales para que interpretaran de manera justa la ley de amnistía que el régimen militar se había auto otorgado.

**Además, algo muy importante**, generó la iniciativa que después se tradujo en la primera ley de reparación y en la creación de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. En esa primera ola, la derecha y los militares estuvieron casi unánimemente en contra. El Ejército y la Armada emitieron un duro comunicado negando toda validez al Informe y la UDI se plegó a esa línea, mientras RN valoraba el esfuerzo como una contribución a la reconciliación.

**La segunda ola**, en las postrimerías del gobierno de Frei, se simbolizó con la Mesa de Diálogo y el apretón de manos entre Pamela Pereira y el general Salgado, representante del Ejército de Izurieta. Su detonación fue consecuencia de un hecho externo: la detención del general Pinochet en Londres y la acusación internacional de que en Chile no se había hecho lo suficiente en materia de derechos humanos. Su consecuencia más perdurable fue el establecimiento de jueces de dedicación exclusiva cuyo trabajo ha hecho más por descubrir la verdad y juzgar a los culpables que cientos de declaraciones y artículos de prensa anteriores.

**Esta vez**, la derecha dio su acuerdo a regañadientes y en la declaración final los militares reconocieron los excesos y se comprometieron a que nunca más lo harían.

**Una segunda consecuencia** que iba a tener el informe resultó semifrustrada: las FF.AA. se comprometieron a hacer todos los esfuerzos para recabar información nueva para dar con el paradero de los detenidos desaparecidos. Seis meses después, el informe final concluyó con un genérico y frío "fueron lanzados al mar", sin más detalles, en un número muy menor y, en muchos casos, con errores.

**La tercera ola, hay que admitirlo**, la desencadenó la UDI, con su audaz iniciativa de facilitar el cierre de las causas aunque no se encuentren los cuerpos de los detenidos-desaparecidos y su idea, fallida, de poner un plazo a la labor de los jueces.

**Si en la primera ola**, la derecha todavía se

<b>LA NACION (STGO-CHILE)</b>			<b>* 2693158 *</b>	29.06.2003
12.39x16.06	2	Pág. 21		2693158-4

llamaba "pinochetista" y destilaba perplejidad y rencor por haber perdido el gobierno, en la segunda ola ya habían cambiado los mandos militares, el país pasaba por una euforia económica y la derecha estaba más disponible a ciertos "gestos" menores para no empañar la opción de Lavín. Un analista externo, con todos los elementos en la mesa, probablemente podía haber adivinado que el próximo paso de la UDI era dar ella el paso, aprovechándose de la aparente inactividad del gobierno.

**Aparente, porque en su próxima propuesta,** surgida tras las intensa actividad que ha desplegado el gobierno en las últimas semanas en torno al tema, se incluirá una especie de catastro de las acciones realizadas durante los 13 años de democracia en materia de investigación de la verdad. Se dirá, por ejemplo, que Investigaciones ha cumplido unos 5.500 decretos de jueces, se ha entrevistado a unos 6.000 testigos, con la detención de más de 300 integrantes (en activo o en retiro) de las FF.AA. y 247 autos de procesamientos dictados en 330 casos abiertos. Y en materia de reparación, se estima que las pensiones ya otorgadas cuestan nada menos que unos US\$ 80 millones al Estado cada año.

#### **¿Qué se puede esperar de la tercera ola?**

Como ya lo adelantó el Presidente Lagos, habrá propuestas en tres sentidos: agilizar los juicios (sin nada parecido al punto final), mejorar las medidas de reparación para los familiares y relanzar una iniciativa para que se ratifiquen tres convenciones internacionales

sobre derechos humanos que Chile ha firmado pero no están vigentes.

**Una comisión especial del gobierno,** integrada por Jorge Correa, Javier Luis Egaña, José Zalaquett, Elisabeth Lira, María Luisa Sepúlveda y Alvaro Varela, ha estado trabajando los criterios que seguramente estarán listos antes del viaje de Lagos a Europa, el 9 de julio próximo. Aunque es probable que Lagos anuncie sus contenidos recién a su regreso, el 16.

**Una piedra de tope serio** lo constituye la tercera línea de la propuesta: los tratados internacionales. Concebidos para "amarrar" el futuro con la idea del "nunca más", tendrán que sortear no sólo la oposición dura, hasta ahora, de la derecha, sino la infranqueable barrera del Tribunal Constitucional. Porque puede darse la paradoja de que toda la UDI vote a favor de ratificar los tratados (la Convención Interamericana sobre la desaparición forzada, la Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad, y el Tribunal Penal Internacional, que sanciona el genocidio y los crímenes de guerra), pero éstos no sean admitidos por el Tribunal Constitucional, cuyos miembros no pueden ser removidos ni siquiera a través de una acusación constitucional.

**Como conclusión,** dos ideas surgen nítidas: en cada ola, se van resolviendo injusticias y aclarando verdades dramáticas y, además, cada vez las Fuerzas Armadas y la derecha dura están más dispuestas a dar un paso hacia delante, sin que hasta ahora los defensores de los derechos humanos hayan tenido que dar muchos pasos atrás.